

## La muerte

*Observación previa*

La muerte pertenece a la vida humana hasta tal punto que sin ella no puede ser entendida. Por eso se entiende que cuando el hombre se esfuerza por conocer el sentido de sí mismo tenga que plantearse la cuestión del sentido de la muerte. Y así los antiguos estoicos y los filósofos contemporáneos de la vida y de la existencia han tropezado en sus análisis antropológicos con el problema de la muerte (Simmel, Dilthey, Heidegger, Jaspers, Rilke). La multiplicidad y contrariedad de las respuestas denuncia, incluso al hombre más superficial, que la muerte es un misterio en el que se comprendía el misterio de la vida humana. Vamos a intentar iluminar progresivamente el misterio de la muerte. El punto de vista decisivo en ello es el carácter cristológico de la muerte humana. Este punto de vista debe ser elaborado de forma que sean descubiertos los diversos estratos de la muerte. La muerte incide, en efecto, en el estrato de la naturaleza (cfr. § 114), en el del pecado, en el de la redención y en el de la plenitud, no de forma que cada uno se eleve sobre el anterior, sino de forma que todos ellos abarcan, penetran e incorporan a sí a los precedentes.

La muerte representa el paso del estado de peregrinación (*Status viae*) al estado de plenitud (*Status termini*). Es el fin de la forma de vida histórica y provisional y el comienzo del modo definitivo de existencia. A continuación vamos a explicar el sentido objetivo

*MICHAEL SCHMAUS*

inmanente a la muerte y el comportamiento conveniente frente a ella, es decir, el elemento ontológico y el elemento existencial de la muerte. No se pueden separar estos dos aspectos de la muerte, uno de otro, so pena de no pasar de hacer un mal dibujo. Están tan íntimamente relacionados entre sí, que al describir uno se tropieza continuamente con el otro.